

Peter Ablinger

## La caracola, el oído, el Todo

Cuando nos acercamos una caracola al oído, escuchamos un zumbido ("el mar" - así es como era en mi infancia). En realidad, la cavidad de la caracola no puede reproducir otra cosa que no sean los sonidos de alrededor, filtrados (reducidos) a través del limitado tamaño del interior de la cavidad. En realidad, la caracola reproduce menos de lo que se encuentra a su alrededor. El motivo por el que nosotros aún escuchamos algo es, justamente, este "menos". Debido a la forma tubular de la caracola, el zumbido se reduce casi a un único tono (cuanto más pequeña sea la caracola, más pequeño será el canal, y más agudo será el tono); éste, debido precisamente a su cualidad como tono individual, se separa del Todo al que pertenece. El "menos" (una fracción del Todo) es algo que podemos percibir; el Todo, por contra, no.

La forma de la caracola nos hace pensar en el oído humano. "Caracola" [caracol o cóclea, en castellano] es, incluso, una parte del oído interno. Y, de igual manera que la caracola nos cuenta que aquello que percibimos depende de la calidad del órgano perceptivo correspondiente, podemos también darnos cuenta de que, exactamente lo mismo, puede aplicarse al oído. Es decir, que 1) éste tiene una determinada calidad (naturaleza) e idiosincrasias; y 2) que estas idiosincrasias no únicamente reducen el Todo que nos rodea, sino que la percepción es, en el fondo, siempre un autorretrato, que lo único que resta del Todo es siempre una huella de nuestra propia naturaleza.

Traducción: Alberto C. Bernal